

ALGUNAS NOTICIAS

SOBRE LA

Industria y el Comercio de Guipúzcoa en el siglo pasado



(CONTINUACIÓN)

En 1751 se trasladó, por Real Orden, la Dirección principal de la Compañía á Madrid, habiendo causado esta disposición reclamaciones en contra por parte de los accionistas, las cuales no tuvieron éxito alguno.

Quedaron, sin embargo, en San Sebastián, las oficinas correspondientes á su giro con un director, asistentes y otros funcionarios.

La casa donde tenía establecido su domicilio existió hasta hace treinta años, habiendo sido destruida por un incendio.

En la junta celebrada en Madrid en Julio de 1784, se dió cuenta de un proyecto sobre el establecimiento del comercio de Filipinas, interrogando á la Compañía de Caracas si deseaba ó no el emprenderle. Esta proposición tuvo algunos adversarios, siendo bastante discutido el asunto. Llegado el momento de tomar acuerdo, fué este afirmativo por mayoría de votos, y en su consecuencia se aceptó el unir el tráfico de América con el de Asia.

El año siguiente, en 10 de Marzo se expidió una disposición Real por la cual se concedía el comercio de Asia á la de Caracas, tomando ésta desde entónces el nombre de «Compañía de Filipinas».

El Consulado

A últimos del siglo XVII se fundó por Real despacho esta institu-

ción, la cual tenía por objeto conocer sumariamente de los asuntos contenciosos de Comercio á la *verdad sabida y la buena fé guardada*.

Se componía el Consulado de un prior, dos cónsules y de otros cargos subalternos, elegidos entre los que formaban matrícula mercantil.

Muchas ventajas resultaron á San Sebastián y su comercio con el establecimiento de esta institución en el pasado siglo; siendo entre otras, la instalación del faro de Igueldo, aparato notable para el tiempo en que se ejecutó, cuya linterna esparcía su luz á nueve leguas de distancia.

También el Consulado conservó y mejoró el muelle y puerto de San Sebastián, acariciando la idea ya ántes concebida, de cerrar el espacio que media entre la isla de Santa Clara y el monte Igueldo, para emplazar allí una dársena.

Al Consulado se le debió la formación de la escuela de Náutica en 1765, habiéndolos recibido bajo su protección en 1784 el rey D. Carlos III.

La banca en el siglo pasado tenía en San Sebastián bastante importancia, siendo las principales casas las de Echagüe, Carrera y Zabala, y las francesas de Larralde y Araneder entre otras.

Fandería de Rentería

El marqués de Iranda fundó el año 1769 este importante establecimiento, habiendo sido el primero en su clase que se implantó en España.¹

El objeto de esta fábrica era producir flejes, barretas, tiradillo y otros productos análogos del hierro. Se instalaron dos hornos de reverbero, en los cuales se elaboraban 55.000 libras de tiradillo por semana y 30.000 de flejes.

Tenía este establecimiento industrial una rueda motriz impulsada por agua, por medio de la cual se ponían en movimiento dos cilindros para los usos de la fabricación.

Esta finca fué adquirida anteriormente por el Estado para establecer en ella un obrador de anclas (segun vimos al tratar de dicha industria) habiéndola enajenado después por la suma de mil pesos fuertes

(1) Más adelante el duque de Granada estableció otra en Iraeta.

al marqués de Iranda, el cual compró los terrenos contiguos a la villa de Rentería y á particulares, empleando en estos gastos y los de la instalación 80.000 pesos.

Los operarios que empleaba la Fanderia, eran: un maestro, un oficial herrero y un carpintero con 6, 5 y 7 reales diarios. Además tenía un hornero con 180 pesos al año y cuatro oficiales con 125.

Industrias en Tolosa

En esta laboriosa villa guipuzcoana existían el pasado siglo bastantes industrias de importancia.

D. Manuel Anciola estableció el año 1773 una fábrica de palanquetas destinadas á la marina.

Sabido es que este proyectil consiste en una barra, cuyos extremos son esféricos, llamándose los de esta forma españolas, y francesas las que sólo se componían de medias balas. Su objeto era destruir el velámen y járcias desarbolando por este medio las naves enemigas.

Anciola celebró una contrata con la Real Armada para el suministro de dichos proyectiles, siendo algunas partidas rechazadas en 1777 por hallar deficiencias de ejecución en los ensayos verificados en los arsenales. Por este motivo se nombró para inspeccionar la fabricación de dichos objetos al oficial de artillería de marina D. Antonio de Villamisa con el sobresueldo de 10 reales diarios.

Después de este nombramiento y gracias á la práctica adquirida, se corrigieron los defectos que al principio se hallaron en las primeras remesas.

En 1779 se celebró otra contrata con la viuda de Anciola, y cuatro años después con los Sres. Larrondoburu y Barandiarán, que eran en aquella época los dueños de dicha industria.

En 14 años se construyeron 122.699 palanquetas, las cuales importaron *cuatro* millones de reales.

Industria de chapas y batería de cocina

En los comienzos del siglo pasado existía en la misma villa un taller de chapas de hierro, con las cuales se elaboraban cotas, morriones y otros útiles análogos, decayendo más adelante por faltar la de-

manda de estos objetos. Posteriormente revivió dicha industria mejorando los medios que hasta entonces se habían empleado, gracias á la pericia de los hermanos Arbella, los cuales, dados sus conocimientos especiales, lograron producir en aquellos talleres, con extremada perfección, marmitas, ollas, baterías de cocina, calderas de todos tamaños, peroles y otros útiles.

También existía en Tolosa una fabrica de espadas, sables, baquetas y bayonetas, de las cuales se surtían el ejército y la marina. Estos productos llegaron a ejecutarse con gran esmero. El coste de estas armas era de 43 reales las primeras y 37 los segundos.

Igualmente se trabajaba en aquella villa el cobre procedente de la mina de Aralar, por medio de martinets, haciéndose calderas y otros artefactos con aquel metal.

Fábrica de armas

Una de las manufacturas para las cuales han demostrado más aptitudes los guipuzcoanos, ha sido indudablemente la de la construcción de armas, existiendo centros importantes de estas industrias en Placencia y Eibar.

Desde fines del siglo XVI había en la primera de aquellas localidades una fábrica de armas fundada por la villa y cedida después al Estado. Durante algún tiempo estuvo dicho establecimiento bajo los auspicios de la Compañía de Caracas.

En aquella fabrica se podían construir más de 30.000 armas al año, siendo el centro de donde se surtían el ejército y la marina. El año 1787 resultaban los fusiles con bayoneta al precio de 90 reales, teniendo los de dimensiones ordinarias el cañon 8 líneas de diámetro; 3 piés y 5 pulgadas de largo y montado en caja de nogal 4 piés y 7 pulgadas, pesando toda el arma 10 libras.

También se construían en dicha villa relojes de sobremesa, de extremado gusto y perfección.

En Vergara existió una manufactura de cuchillos, cuyos productos superaban á los ingleses. En Eibar y Mondragón se fabricaban armas de todas clases, y así mismo se hacian considerables cantidades de azadas, achas y zapas, cuyos objetos se exportaban en grandes partidas para las Américas.

Industria y fabricación del hierro

La pericia con que se trabajaba este producto en las noventa y cuatro herrerías que existían en Guipúzcoa en el pasado siglo, además de algunos otros talleres análogos, hacían de esta industria un ramo de riqueza importante, llegándose á producir 100.000 quintales al año.

Contribuyó á este desarrollo el perfeccionamiento de los fuelles de las ferrerías, adelanto debido al ingenio de D. Pedro Martín de Larrumbide, vecino de Elgoibar.

Todo el hierro que se empleaba en los arsenales para la construcción naval, bajo la forma de clavagen, argollas, pernos, visagras, etc., se producía en Guipúzcoa, ascendiendo á más de tres millones de reales al año el importe de estos artículos.

También se construían verjas para los edificios del Estado. La del jardín botánico de Madrid, obra notable por su elegancia y solidez y las de algunos arsenales, son producto de la industria guipuzcoana.

El acero se trabajaba en Mondragón el pasado siglo con extrema perfección siendo de aquel punto el que se empleaba en la fábrica de Toledo para la elaboración de sus famosas armas. Así mismo se elaboraban en dicha villa botones de acero, de clase superior, los cuales, por su buena ejecución, podían competir con los ingleses.

El descubrimiento de este ramo de industria se debió al ingenio de Ignacio de Zabalo, el cual á fuerza de perseverante trabajo consiguió hallar el secreto de la fusión de aquel metal.

La sociedad bascongada de «Amigos del País» en 1777, hizo una representación á la Real Junta de Comercio sobre este descubrimiento, habiendo conseguido para el inventor un privilegio privativo por ocho años.

MARQUÈS DE SEOANE.

(Se concluirá)



fueron conducidos á Francia como prisioneros de guerra, siendo bien tratados por el general Ricard, que prohibió severamente todo insulto ó desmán.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

ALGUNAS NOTICIAS

SOBRE LA

Industria y el Comercio de Guipúzcoa en el siglo pasado



(CONCLUSIÓN)

Otras industrias

D. Manuel de Iturralde instaló en las cercanías de San Sebastián á orillas del Urumea, una fábrica de indianas, telas pintadas y pañuelos de color, llegando á producir con gran perfección banderas con escudos estampados, surtiendo á la marina real de estos artículos y mereciendo los mayores elogios en vista de los buenos resultados obtenidos por la fijeza y estabilidad de los dibujos y colores.

Esta fabrica decayó á últimos del siglo pasado, á causa de no poderse exportar á América sus productos en las condiciones que hasta entonces lo verificaban.

Igual contrariedad sufrió la de productos similares á ésta fundada por D. Domingo Caste, y lo mismo aconteció á las dos que existían de naipes, las cuales llegaron á producir 2.000 gruesas al año antes de su completa desaparición.

El siglo pasado se explotaba con bastante actividad la mina de co-

bre del monte Aralar, habiendo años en que se extrajeron 800 quintales de este mineral.

Del monte Igueldo se sacaban grandes cantidades de piedras de afilar para los diversos usos de la industria y los reales arsenales, exportándose bastantes cargamentos para el extranjero.

También eran objeto de explotación las canteras de jaspe y mármol de la provincia, con las cuajes se ejecutaron obras notables.

Asímismo existían varias fábricas y obradores donde se construían remos, jarcia, tejidos bastos llamados marraja, duelas y otros géneros de industria de menor consideración.

Estadística.

Como complemento al pequeño trabajo preinserto, creo oportuno añadir algunos datos estadísticos respecto á esta provincia en el siglo pasado, que completen el conocimiento de aquella época.

Según el censo de 1797 había en Guipúzcoa 2 ciudades, 60 villas, 14 lugares, 20 aldeas, 2 cotos redondos, 1 corrimento, 13.851 casas útiles y 116 derruidas.

Oficinas públicas.

Consistoriales, 83; cárceles, 91; pósitos, 6; juegos, 27; lonjas, 18, y pesos reales, 72.

Casas de Caridad

Hospitales, 11; con cuatro capellanes, 23 empleados, 32 sirvientes, 10 facultativos, 151 enfermos y 5 locas.

Hospicios, 8; empleados 26; sirvientes, 9; hombres, 83; mujeres, 110; niños, 49; niñas, 47; haciendo un total de 305.

Casas de expósitos, una; empleados, 3; expósitos, 13.

Enseñanza.

Escuelas de primeras letras, 74; maestros, 74; alumnos, 3.451.= De niñas, 35; maestras, 35; alumnas, 1.206=*Sociedades*, una; maestros, 6; alumnos, 26; sirvientes, 7.

Habitantes.

Hasta 7 años, 17.998; de 7 á 16, 19.302; de 16 á 25, 17.036; de 25 á 40, 21.209; de 40 á 50, 12.054; de 50 á 60, 9.123; de 60 á 70, 5.538; de 70 á So, 1.179; de 80 á 90, 390; de 90 á 100, 60; de más de 100, 2. Total general de habitantes, 104.491; idem de familias, 20.898.

Estado eclesiástico secular.

Parroquias, 136; curas párrocos, 138; tenientes, 11; beneficiados 314; ordenados de mayores, 40; de menores, 64; sacristanes y acólitos, 64; capillas particulares, 18; ermitas, 194; y ermitaños, 176. Total, 764.

Clero regular, 249. Religiosas, 458.

Estado secular.

Titulados, 14; nobles, todos; empleados, de inquisición 15; por el Rey, 16; militates, 150; estudiantes, 75; pintores, 4; arquitectos, 12; escultores, 13; marineros, 116; pescadores, 643; comerciantes, 94; mercaderes, 239; arrendatarios, 8.345; jornaleros, 2.292; ganaderos, 43; pastores, 286; escribanos, 75; abogados, 43; alguaciles, 54; procuradores, 22; sirvientes, 41; médicos, 25; cirujanos, 79; boticarios, 26; albéitares, 32; domésticos, 1.359. Total, 14.903.

Fabricantes, artesanos y menestrales.

Plateros, (maestros, oficiales y aprendices), 16; fabricantes de seda, 1; de lana, 108; de sombreros, 20; de lienzos, 214; de cordelería y jarcia, 14; curtidores, 6; herradores, 26; alfareros, 3; de aguardientes, 4; de velas de sebo, 14; hojalateros, 11; latoneros, 5; encuadernadores, 3; impresores, 6; caldereros, 9; cerrajeros, 85; herreros, 238; carpinteros, 458; sastres, 192; moledores de chocolate, 106; cocineros, 3; pasteleros, 2; confiteros, 48; peluqueros, 14; zapateros, 226; taberneros, 148; mozos de carga, 22; carniceros, 27; otros artesanos y menestrales, 612; y jornaleros de todas clases, 1.015. Total, 3.220.

Pecuaría.

Ganado vacuno, 2.107; lanar, 14.402; cabrio, 584; de cerda, 1.227.

Arboles.¹

Robles de todas clases, 5,322.605; hayas, 4,772.502; castaños, 894.683; nogales, 22.710; fresnos, 51.694; encinas, 23.874; alisos y chopos, 199. Total, 11,088.325.

Cosecha de trigo.²

En San Sebastian y su jurisdicción se recolectaron 9.134 fanegas, se consumieron 55.944 y se importaron 45.810, valiendo cada una 34 reales: se emplearon en su adquisición 1,591.540 reales.

El pueblo de la provincia que cosechó más trigo fué Tolosa y sus nueve lugares, ascendiendo á 14.580 fanegas..

El resumen general daba el resultado siguiente. Trigo producido en la provincia, 293.477 fanegas; consumido 395.782; importáronse 111.457, habiéndose gastado en su adquisición 3,846.839 reales.

(Hay que tener presente que estos datos son del año 1787, que fué de abundante cosecha).

Cereales y otros productos.

Centeno, 5,370 fanegas; maíz, 270.908; avena, 214; habas y judías, 2.808; vino, 6.361 arrobas; lino, 2.361; lana fina, 232; idem basta, 9.807.

Riqueza.

Territorial, 19,525.376 reales; moviliario, 5,873.810 reales; industrial, 6,298.912 reales. Total, 31,698.098 reales.

(1) En 1784 en estas cifras no se contaban los viveros.

(2) Estos datos referentes al trigo fueron publicados en una memoria del señor D. Bernabé Antonio Egaña.

Productos de las fábricas y manufacturas, 1,443.197; idem de los minerales, 4,432.972; artes y oficios, 52.343, siendo el territorio de la provincia 52 leguas cuadradas y 104.491 el número de los habitantes. Correspondía á cada legua cuadrada 2.009.

El año 1787 tenía Guipúzcoa 119.138 habitantes; en 1797, 104 mil 491; en 1860, 162.547, y en el censo de 1887, 181.530.

Este es á grandes rasgos el estado de la provincia de Guipúzcoa el pasado siglo. De lo referido se desprende que la vida industrial tenía aquí medios de existencia muy notables, dignos de ejemplo y admiración.

Afortunadamente vemos que en el día no ha decaído el impulso dado hace un siglo por los que nos precedieron, contando hoy Guipúzcoa con muchas industrias que le honran tanto por el adelanto de sus instalaciones cuanto por la perfección de sus productos.

Un pueblo como este, que tiene fe en sus costumbres inveteradas, culto por sus leyes, honradez en su administración y amor al trabajo, no solamente no decaerá en el puesto que por su gloriosa historia ocupa sino que prestará su saludable sávia para fortalecer el organismo nacional.

MARQUÉS DE SEOANE.

